

bólicos (4). Véase allí la efigie de un religioso con estola, teniendo en la mano un jarro de asa levantado sobre la cabeza de un niño y en ademán de vaciar un líquido que lo circunda. Este es el mismo símbolo de la *agua*, figurado en el núm. 4, y el todo da la perfecta representación de aquel Sacramento. Hay además otra idea que nace del conjunto de la pintura y que se reconoce perfectamente en las posteriores al año de 1521; y es la de que todas esas expediciones militares llevaban el objeto de reducir á los indios á la grey cristiana. Hay algunas en que la escritura es terriblemente significativa; tal, v. gr., como una perteneciente al año de 1526, en que se ve á un español sacando de las aguas de *Chapultepec* á un indio tirándolo del cuello por un lazo, para entregarlo á un religioso que está administrando el bautismo á un adulto.

Los números 10 y 11 representan, el uno, la persona de *Pedro de Alvarado*, y el otro el símbolo del nombre con que lo conocían ó distinguieron los mexicanos. Píntase al primero como cayendo ó rodando de alto, según fué su trágica muerte; y al segundo con la comun imágen del Sol, en mexicano *Tonatiuh*, que fué el nombre que siempre dieron los naturales á este hombre célebre, objeto de su admiración y de su justo terror.

En la antigua interpretación del *Códice Telleriano* no se lee sobre esta pintura más que lo siguiente: *Este año de diez Casas y de 1541, se alzaron los indios de Xalisco, los cuales sujetó D. ANTONIO DE MENDOZA. Murió D. PEDRO DE ALVARADO yéndose retrayendo de los indios, al cual llamaban los indios TONATIHU, que quiere decir el SOL.*

1 (el núm. 10) PEDRO DE ALVARADO.

2 (el núm. 11) TONATIHU.

(4) Esta es la figura de que hice mérito, y cuya descripción di en mi nota primera á la *Historia de la Conquista* del Sr. W. Prescott, donde se trata con alguna más extensión el punto relativo á la escritura geroglífica de los mexicanos.

III.

ESTAMPA TERCERA.

PAG. 37.

**MATANZA DE LA NOBLEZA MEXICANA**

EN EL TEMPLO MAYOR.

(Fac-simile de la lám. 136 del mismo Códice.)

La estampa que voy á explicar, presenta una muestra de la escritura geroglífica más usada por los mexicanos, exactamente clasificada por los que la han llamado *escritura pintada*, pues en el caso se reduce á reproducir por la sola pintura la matanza que hizo *Pedro de Alvarado* en los sacerdotes y nobles reunidos en el templo mayor de México. Mucho se ha disertado sobre este suceso, atribuyéndolo, los unos, á una medida preventiva de la conspiración que dicen se tramaba contra los conquistadores; los otros, á un rasgo de la rapacidad característica de su autor, y algunos á un impertinente golpe de circunstancias, con el cual quiso *Alvarado* hacerse temer y respetar de los mexicanos. El desacuerdo sobre los motivos no ha alcanzado al juicio que debe formarse sobre el hecho, pues todos convienen en que fué uno de los más atroces é inhumanos que se perpetraron en la conquista.

Ocho meses hacía que los conquistadores ocupaban la capital del imperio mexicano, viviendo al parecer en la mejor armonía con sus habitantes, cuando llegó la celebración de la fiesta de *Toxcatl*, una de las más graves y solemnes prescritas por su ritual religioso (5). *Ixtlixochitl* dice, que *Moteuczoma*

(5) Apenas se concibe cómo nuestros historiadores, que concuerdan en las datas de tantos hechos insignificantes, hayan dejado incierta hasta hoy por sus discrepancias la fecha del que nos ocupa, uno de los más atrozmente famosos en la memoria de los hombres. Empeñado en su averiguación, fuí tan lejos con mis investigaciones, que ellas podían mi-



se la anunció á Cortes desde ántes que éste saliera sobre *Pánfilo de Narvaez*, y que él contestó que *hiciesen lo que quisiesen pues estaban en su patria* (6). Otros suponen que aquella ocurrió durante la ausencia del conquistador, y que tratado el asunto con su sustituto, éste desde luego prestó su consentimiento. El P. *Sahagun*, escritor coetáneo, dice mas, que el mismo *Alvarado* fué quien escitó á los mexicanos á la celebracion de la fatal fiesta.

Tranquilos y confiados los míseros mexicanos en la seguridad que les daba la vènia de sus huéspedes opresores, endulzaban sus pesares con los festejos y regocijos prescritos por su culto, en los cuales con el solaz que la fiesta da al espíritu, bebían los consuelos que ministra la religion. La manera salvaje y atroz en que esta solemnidad fué turbada, la sabemos con todos sus antecedentes y pormenores por el último y distinguido historiador de la conquista (7) que nos traza un vivo y animado cuadro de aquella espantosa catástrofe. De él tomo las siguientes palabras, en que resume el principio y desenlace de la accion.—“Reuniéronse los nobles el dia señalado en número de seiscientos por lo ménos; vestidos magníficamente con sus hermosas capas de plumage, salpicadas de piedras preciosas, con collares y brazaletes de oro; porque ellos gustaban del esplendor y de la ostentacion, como gustan todos los pueblos semi-civilizados; y en ocasiones como aquella, desplegaron profusamente todo su lujo y riqueza. Alvarado y los suyos concurren en clase de espectadores, quedándose unos en las puertas como por casualidad, y mezclándose otros con la multitud: todos iban armados, cosa que como era corriente, no llamó la atencion. Los indios se engolfaron en sus danzas y cantos, acompañados de su ingrata y discordante orques-

nistrar abundante material para hacer una formal disertacion sobre la computacion crónica de los Mexicanos. Pero no siendo ésta la ocasion mas oportuna para entrar en tales elucidaciones, me limitaré á observar que las indicaciones contenidas en el proceso de *Alvarado* (p. 94, § xx), y el uniforme resultado de varios cálculos que he hecho, confirman los de un antiguo escritor, cuyo MS. permanece inédito, que pone el suceso en el dia 16 de Mayo de 1520.

(6) Relacion 13a.—*Venida de españoles*. MS.

(7) Prescott, *Historia de la Conquista de México*; lib. III, cap. 8, vol. I de la edic. de Cumplido, pág. 550 y sig.

ta; pero en el momento ménos esperado se precipitaron sobre ellos con las espadas desnudas los españoles. Como los indios no llevaban armas de ningun género é iban enteramente desnudos, sucumbieron sin resistencia á la embestida de los blancos, que no dieron señales, en aquella terrible matanza, de abrigar ni un solo rasgo de piedad. Algunos intentaron escaparse por las puertas, pero fueron recibidos por las largas picas de los que las custodiaban; otros que intentaron escalar el *Coatepantli* ó pared de las serpientes de que estaba circundado el templo, tuvieron la misma suerte, ó fueron despedazados ó heridos por la bárbara soldadesca. El derramamiento de sangre fué tal, que corría por el suelo como agua cuando llueve mucho. Ni un solo azteca sobrevivió á aquella catástrofe.”

Tal es el suceso cuya memoria se propusieron los mexicanos perpetuar en la página histórica que ahora se da á luz (8). El núm. 1 es el símbolo del año en que aquel acaeció, llamado *Ome Tecpatl*, ó 2 *pedernales*, correspondiente en nuestro calendario al de 1520. El edificio piramidal cortado por rejoles y señalado en su cúspide con el núm. 2, es una representacion de la pirámide principal del templo mayor de México, en donde y en el gran atrio que la circundaba, se ejecutó la matanza. Al frente, en el núm. 3, estaba la escalera por donde se subía á la plataforma, coronada por las dos especies de capillas que allí se ven y que eran los tabernáculos de *Huitzilopochtli*, y otros de sus dioses mayores. La figura núm. 4, mas bien que la imágen de *Alvarado*, es la personificacion de los españoles que ejecutaron la matanza, pues los mexicanos no acostumbraban multiplicar innecesariamente las figuras que, por decir así, eran homogéneas. Esto se manifiesta en las tres siguientes: en la del núm. 5, que con su color negrusco indica ser la de un sacerdote muerto; la superior, núm. 3, que representa otro peleando desde los escalones del templo; y la del núm. 6, que es la de un noble que pereció luchando. Las pintas rojas que cubren las escaleras y salpican el templo, sig-

[8] Esta y las diez láminas siguientes faltan en el *Códice Telleriano*, único en que, como ya he dicho, se encuentra la esplicacion suscita de los Anales Aztecas. Para formar la que sigue, me he atenido á las noticias esparcidas en nuestros historiadores.



nificaban que todo él quedó teñido con la sangre de las víctimas inmoladas en aquel día de desolacion (9). He dudado si la figura á manera de pluma, que se ve sobre la cabeza del español, es un penacho, ó un carácter numérico de la aritmética mexicana, y me inclino á lo segundo; 1º, porque esta era exacta é invariablemente su forma, como se puede reconocer en la lám. 17 de la Historia de *Clavijero*, desnudándola de la impertinente perfeccion dada á su dibujo: 2º, porque esa figura no se vuelve á encontrar en ninguna de las pinturas mexicanas: 3º, porque en todas ellas los penachos tienen una forma absolutamente diversa y á los españoles se representa constantemente con una gorra mas ó ménos semejante á la que tiene la figura núm. 5 en la lám. 2ª anterior. Si mis conjeturas son, pues, admisibles, aquí tenemos ya fijada la incertidumbre que presentan nuestros historiadores con respecto al número de las víctimas inmoladas en aquella espantable carnicería, porque el carácter numérico de que se trata, es el de *cuatrocientos*, uno de los mas comunes en los *Anales Aztecas*, pues con él está representado el número de las víctimas inmoladas el año de 1487 en la dedicacion del templo mayor, y tambien el de los soldados que perecieron el de 1507 en un rio adelante de *Itzúcar*, cuando *Moteuczoma II* llevó la guerra á la *Mixteca*. Aquel número debe, sin embargo, entenderse de los objetos representados por la pintura, es decir, de *sacerdotes* y de *nobles*, pues la del pueblo debió ser mayor.

Así es de inferirse de la descripcion que el P. *Sahagun*, historiador veraz y como ántes dije, coetáneo (10), nos hace de aquella cruel carnicería, ayudando no poco sus noticias para esplicar algunos accidentes de la pintura, que sin ellas podian parecernos exageradas, tales, v. g., como el horrible estado de

[9] Como el editor de esta obra no pensó en la iluminacion de las estampas sino despues que estaban impresas, han perjudicado al colorido las precauciones que se tomaron para darles algun mas realce y facilitar su esplicacion. Una de ellas, en esta estampa, es la tinta mas negra, cubierta ahora por el rojo, destinada primitivamente á señalar las manchas sangrientas esparcidas por el templo.

[10] Llegó á México en el año mismo que se instruía el proceso de *Alvarado*.

inutilacion en que se ve el cadáver de uno de los sacerdotes. Despues de referir los preliminares de la fiesta, que los unos habian ya comenzado mientras que sus asesinos se disponian á ensangrentarla, dice—“y estando así en sus cantares y danzas, los primeros españoles que comenzaron á pelear, arremetieron con los que tañian el son, á los que danzaban y cantaban, y cortáronles las manos y las cabezas, y cayeron allí muertos, y luego todos los demas españoles comenzaron á cortar cabezas y piernas y brazos y desbarrigar indios; unos hendidias las cabezas; otros cortados por el medio, otros barrenados por las barrigas; unos de ellos cayeron luego muertos; otros llevaban las tripas arrastrando, y huían hasta caer. . . . . Fué tan grande el derramamiento de sangre, que corrian arroyos della por el patio, como agua cuando mucho llueve. Del derramamiento de sangre y de los intestinos, estaba un gran lodo en el patio y tan gran hedor, que era cosa espantosa y de gran lástima (11).”

El lugar, teatro de la tragedia, ha sido tambien otro de los puntos contestados, y nuestro ilustre *CLAVIJERO* decide resueltamente que aquella catástrofe se ejecutó en el patio del Palacio de *Axayacatl*, entónces cuartel de los españoles (12). Una opinion tan respetable, que deberia hacer vacilar aun contra datos muy seguros, hoy se puede descartar sin temeridad con vista del auténtico monumento histórico que nos ocupa, y reflexionando sobre todo en que los vergonzosos sucesos que han desacreditado al pais en el último Agosto, destruyen los generosos raciocinios que forman el único fundamento de la opinion del sabio historiador. Todos los otros, escepto el P. *Acosta*, y varios monumentos auténticos de la época, que tengo á la vista, confirman que la matanza se ejecutó en el átrio del templo mayor; cuyo hecho podria probarse aun con el mismo *Bernal Diaz*, que en juicio de *Clavijero* ministra un argumento negativo en contra.

[11] *Relacion de la conquista de esta Nueva-España*, cap. 20.

[12] Hoy las casas nuevas de la Concepcion, ubicadas en la calle de *Santa Teresa* y vuelta á la 2ª del Indio Triste.